

A El milagro de las bodas de Caná (Juan 2:1-11):

❖ **La señal que marca el inicio del camino.**

- Quedarse sin vino durante la fiesta de bodas era vergonzoso para los novios. Pero, gracias a la intervención de Jesús, ellos pudieron presentar “el buen vino” como colofón de su fiesta (Jn. 2:1-10).
- Al describir este milagro, Juan dirige nuestras mentes del agua –símbolo de purificación (Jn. 2:6)– al vino mosto –símbolo de redención (1Co. 11:25).

B El milagro del hijo del oficial (Juan 4:46-54):

❖ **La señal para el que no tiene fe.**

- Un oficial del rey que vivía en Capernaúm, angustiado por su hijo enfermo, decidió viajar a Caná y pedir a Jesús que viniese a sanar a su hijo (Jn. 4:46-47). Si Jesús hacía esto, creería en Él.
- La respuesta de Jesús indicó que conocía bien los pensamientos del oficial (Jn. 4:48). Los milagros en sí no demostraban que Jesús era el Mesías (Satanás mismo puede hacer milagros [Éx. 7:22; Ap. 13:13]).
- El oficial debía decidir creer o no creer en Jesús antes de que el milagro se realizase. Aunque el relato no lo dice, podemos imaginar las lágrimas del oficial suplicando por la vida de su hijo, que dependía ahora de su propia fe (Jn. 4:49).
- Ante las palabras de Jesús, y sin evidencia alguna del milagro, creyó (Jn. 4:50). Tal fue su confianza, que realizó el viaje haciendo noche en el camino. Cuando le anunciaron la sanación de su hijo, solo se preocupó de comprobar que, efectivamente, había sido sanado en el momento en el que Jesús había pronunciado sus palabras (Jn. 4:51-53).

C El milagro del estanque de Betesda (Juan 5:1-47):

❖ **La señal para el desesperado.**

- Ante la multitud de enfermos que se encontraban a la orilla del estanque de Betesda, Jesús eligió el más desesperado (Jn. 5:1-5).
- El enfermo reconoció en la pregunta amorosa de Jesús a alguien que deseaba ayudarlo (Jn. 5:6-7). Pero Jesús no le ayudó a realizar un rito supersticioso. Simplemente le ordenó: “Levántate, toma tu lecho, y anda” (Jn. 5:8).
- Ante esta orden, el enfermo reaccionó. Se puso en pie, y sus miembros, paralizados durante 38 años, cobraron fuerza. Aquel que hizo las piernas, había restaurado las suyas.
- Más tarde, Jesús identificó su enfermedad como consecuencia de sus pecados (Jn. 5:14). La enfermedad puede ser o no consecuencia directa de nuestro pecado. Pero, independientemente de su origen, Dios tiene poder para sanar nuestras enfermedades (Stg. 5:14-15).

❖ **La señal para el que no quiere entender.**

- Era lógico que, una vez sanado, el enfermo regresase a su casa portando sus pertenencias. Pero... ¡estaba transgrediendo el sábado! (Jn. 5:10). Ante esta acusación, el hombre se defendió diciendo que su sanador se lo había ordenado, y la cuestión quedaba zanjada (Jn. 5:11-13).
- Pensando que querían alabar a su sanador, cuando supo que Jesús le había curado, corrió a decírselo a aquellos que le habían preguntado (Jn. 5:14-15).
- Pero no todos reaccionaban igual ante las señales de Jesús (Jn. 5:16). Jesús sabía que levantaría prejuicios cuando ordenó al paralítico cargar su lecho en sábado. Su propósito era hacer pensar a sus antagonistas sobre qué era más importante, su tradición o la sanación de un hombre. ¿Por qué no quisieron entender esto?

❖ **La señal abalada por testigos.**

- Al ser acusado como transgresor del sábado, Jesús dio una respuesta que fue interpretada como una afirmación de su divinidad (Jn. 5:17-18).
- Jesús se defiende ahora en tres pasos:
 - (1) Su relación con el Padre (Jn. 5:19-30). Esto le da potestad, incluso, para juzgar y resucitar a los muertos.
 - (2) Los testigos que corroboran sus afirmaciones:
 - (a) Juan el Bautista (Jn. 5:31-35)
 - (b) Los milagros que realiza (Jn. 5:36)
 - (c) El Padre (Jn. 5:37-38)
 - (d) Las Escrituras (Jn. 5:39)
 - (3) La dureza de corazón de sus acusadores (Jn. 5:40-47). Moisés mismo, en quien ellos dicen creer, les condenará, porque no creen en Aquel de quien él habló.